

Singularidad de la emigración acebana en la provincia de Madrid

JESÚS CARLOS RODRÍGUEZ ARROYO

...Corrió hacia el monte, cuesta arriba, hasta agotarse, se dejó caer jadeante bajo las encinas y arrancó una flor de jara que espachurró entre las manos. Quería sentir, oler, saborear la esencia de la tierra que abandonaría quizá para siempre. Para concentrarse, cerró los ojos al azul implacable del cielo.

Raúl Guerra Garrido (*Cacereño, 1970*)

INTRODUCCIÓN

Existen una serie de motivos (históricos, sociales, económicos y solidarios) por los que he querido centrarme en un tipo de emigración, de las muchas que se han producido a lo largo del siglo XX en Extremadura, que partió desde una localidad específica (Acebo) de la provincia de Cáceres y que se dirigió a una región española en concreto como era Madrid, en un espacio de tiempo determinado. La emigración de este grupo de personas a una ciudad como Madrid fue excepcional; puesto que procediendo de una de las zonas más deprimida de la España de la posguerra, afectando por igual a todas las clases sociales acebanas, y siendo mano de obra no cualificada consiguió en muy poco espacio de tiempo un nivel económico y de integración social que otros colectivos procedentes de Extremadura no consiguieron alcanzar hasta prácticamente finales del siglo XX. Esta excepcionalidad creemos que puede ser de utilidad en un mundo, y en particular en la situación que actualmente se está viviendo en España, donde puede que alguno de los grupos de personas que están involucradas en estos nuevos flujos migratorios se pueda ajustar al mismo perfil de aquellos que emigraron de una de las zonas más recónditas de la geografía española, y cuyo destino era finalizar su periplo migratorio en los sectores que menor valor añadido generaban a la economía española de la época, hecho que no llegó a suceder.

Por lo general cuando se estudian los flujos migratorios se tiende a analizarlos de una forma global, pero el caso que aquí queremos tratar tiene una serie de peculiaridades (endogamia, corporativismo, actividad comercial, integración social, feminidad de la emigración, etc.) que lo distinguen del resto del movimiento migratorio que sufrió Extremadura entre los años 1940 y 1980. No es el cometido de este trabajo entrar a analizar cuantitativamente este flujo migratorio sino realizar un estudio más bien cualitativo en el que se profundice en esa serie de singularidades de un movimiento migratorio que afectó en torno a un 10%-15% de la población acebana, durante el periodo de tiempo arriba mencionado.

Tampoco analizaremos en este trabajo la repercusión económica, ni el impacto social, y cultural en la zona de origen de esta sangría humana; tan sólo nos centraremos en el desarrollo que ésta tuvo en la zona de destino.

ANTECEDENTES

Partimos de una situación posbélica en la que los años de la represión y la autarquía económica estarían vigentes durante mucho tiempo. Esto unido al mantenimiento de una economía agrícola, ganadera, y minera casi semifeudal, sería el caldo de cultivo de un descontento que se transmitiría de padres a hijos. Esta alienación que sufrió en la década de los 40, 50 y 60 del siglo XX la sociedad acebana sería el combustible que las generaciones nacidas con el boom demográfico de la década de los años 40 y 50 necesitarían para justificar su salida. Además de utilizar como ejemplo el bienestar de aquellos que habían emigrado en los años 20 y 30 a otras parte de España y a Sudamérica, en concreto Argentina.

Como justificación y estímulo para salir de esta economía subdesarrollada, en la que cuando uno nacía su futuro y prosperidad ya estaba fijado de antemano, se ponía como ejemplo el bienestar y la ostentación de la que hacían uso aquellos paisanos que emigraron en años anteriores y que se dedicaban a la venta de la artesanía acebana por excelencia, el encaje de bolillos, y a los cuales se les pasaría a denominar encajeros/as.

El contacto con estas personas es lo que alimentaría las ansias migratorias de una buena parte de los miembros de esta sociedad, es por ello que todos aquellos que tenían parientes fuera de Acebo y que querían salir a toda costa utilizaban estos lazos familiares para iniciar una nueva vida en las diferentes provincias españolas.

Inicialmente los destinos preferidos eran las provincias más próximas a Acebo, hasta que con el fin de evitar la competencia comercial entre ellos cada vez van eligiendo destinos más alejados. Es de esta manera como llegaron los primeros acebanos a Madrid.

PERFIL SOCIO-ECONÓMICO. LA ENDOGAMIA EN LA SOCIEDAD ACEBANA

La situación social en Acebo era muy parecida a la de siglos anteriores, claramente jerarquizada, con grandes carencias en educación, sanidad y vivienda.

Fundamentalmente predominaban los jornaleros junto con pequeños propietarios de tierras que alternaban sus posesiones agrarias y ganaderas con trabajos por cuenta ajena esporádicos. La burguesía era prácticamente inexistente y la poca que existía no era nada emprendedora. La nobleza, en otro tiempo abundante, había desaparecido totalmente.

La sociedad estaba claramente polarizada y sin posibilidades a corto plazo de poder dar un vuelco a la situación y máxime después de un conflicto en el que cualquier reivindicación social, anterior a éste o posterior al mismo, había sido o sería ahogada en sangre. Todavía permanecía en la retina de muchos el cuerpo mutilado y violado de la maestra sindicalista que impartía clases en la escuela de Acebo; o las atrocidades cometidas contra ciertos vecinos por su filiación izquierdista. Por tanto un grupo minoritario controlaba todos los resortes (económicos, políticos, sociales y religiosos) municipales. Este grupo minoritario ya se había negado con anterioridad (1933-1936) a aceptar los obreros que les eran impuestos por parte del gobierno para solucionar el problema del paro, negativa que provocaría infinidad de actos de sabotaje, ocupación de fincas y huelgas.

La única solución, tanto para unos, como para otros, sería la emigración; pues ésta se convertía, así, en una válvula de presión que permitía aliviar las tensiones sociales y la crispación generalizada.

La educación permanecía en unos niveles tercermundistas en donde los alumnos iban a la escuela hasta que tenían suficiente edad para comenzar las labores en el campo o en la ganadería. Aquellos jornaleros y pastores que no podían acudir a la escuela durante las horas lectivas solían completar su educación con las clases que algunos maestros represaliados, por ser considerados desafectos con el nuevo régimen, impartían en sus casas.

La esperanza de vida era muy limitada y la mortalidad infantil bastante alta, a esto se unía una desnutrición galopante que en los primeros años posteriores a la guerra civil causó verdaderos estragos.

En cuanto a la vivienda una parte importante de la población vivía en infraviviendas; en las que, en muchos, casos no tenían ni agua corriente, ni luz eléctrica. Además existían grandes grupos de familias que se veían obligados a compartir la estancia con los animales que se usaban en las tareas agrícolas.

Mayoritariamente la economía tenía un marcado carácter agrícola y ganadero como en el resto de Extremadura, con un predominio importante del minifundio, la industria era inexistente, y el sector servicio se circunscribía a alguna posada y algunos establecimientos hosteleros.

Junto con la agricultura y la ganadería uno de los sectores que más mano de obra consumía era el sector extractivo con las minas de wolframio que se encontraban en Jálama, y cuyo mineral sirvió para financiar la salida de muchos acebanos al exterior. El otro sector donde más mano de obra se empleaba, y sobre todo en un 100% mano de obra femenina, era la industria artesanal del encaje de bolillos. Artesanía que fue la que se comercializó en el resto de España y que sería una fuente de financiación, al igual que el mineral; ya que serviría para costear los gastos de los emigrantes. Muchos empeñaban sus bordados para conseguir algún dinero para que algún miembro de su familia emigrase, o incluso ese bordado tenía un valor claramente fiduciario pues esa mercancía se transformaría en dinero en el momento en el que se comercializase. Es decir estaríamos hablando de préstamos personales donde la garantía era el bordado (**Anexo 1.-artículo del periódico Nuevo Mundo 13 de marzo de 1915 industria encajera extremeña**)

Los flujos demográficos que van desde los años 40 a la década de los 80 del siglo XX tienen como característica primordial que en un 99% de los casos el matrimonio estaba formado por parejas de la misma localidad (Acebo).

La endogamia era algo tan intrínseco a la propia naturaleza acebana que primeramente emigraba el varón y posteriormente volvía a Acebo para buscar esposa, y una vez casados emigraban ambos.

Los matrimonios entre parejas de otras localidades próximas a Acebo estaban mal vistos por una sociedad muy celosa de sus tradiciones y costumbres; y que decir tiene con gentes de otras regiones de España a las que habían emigrado inicialmente los varones.

PRINCIPALES DESTINOS MIGRATORIOS. EL CASO ESPECÍFICO DE MADRID

A diferencia de otras partes de Extremadura y de España los acebanos no tuvieron una predilección especial por los destinos internacionales, salvo un grupo importante que emigró a Francia. Pero éstos permanecerían allí por poco tiempo, regresando la mayor parte de ellos a los pocos años.

Los destinos preferidos eran las distintas provincias españolas, y a excepción del grupo mayoritario que partió con destino a Euzkadi para trabajar por cuenta ajena dentro de la industria de esa región, y que era una mano de obra fundamentalmente jornalera y poco cualificada; el resto como hemos mencionado anteriormente, se distribuyó por las distintas provincias españolas intentando dedicarse a la comercialización de productos textiles, iniciándose en las labores comerciales con la artesanía del encaje de bolillos.

Los que llegaron a Madrid procedían de todas las clases sociales atraídos por la experiencia favorable de algunos parientes que habían encontrado en el incipiente turismo una forma de ganarse la vida. Algunos incluso habían probado suerte en el extranjero, o en Euzkadi pero descontentos con la experiencia que habían tenido, y no habiéndose adaptado en muchos casos a las costumbres locales decidieron cambiar esos destinos iniciales por uno definitivo que sería Madrid.

Muchos de los que llegaron inicialmente, sobre la década de los años 50, fueron traídos a Madrid por un comerciante acebano bien situado y cuyo negocio estaba suficientemente consolidado. Éste al pretender incrementar sus ventas necesitaría de una mano de obra comercial que le captase nuevos clientes. Por este motivo, al principio, la fuerza laboral que trajo era femenina. Los varones que vinieron a Madrid junto con sus esposas se colocarían en los diversos sectores de la economía madrileña. Hasta que con el transcurso del tiempo algunas parejas de las que inicialmente trajo este comerciante se instalaron por su cuenta y abrieron nuevos negocios, principalmente localizados en pisos cercanos a las zonas comerciales donde captaban a los clientes (Gran Vía, Arenal, Palacio Real, Preciados, plaza de España, Marqués de Leganés, Estrella, Silva, Leganitos, calle del Carmen y calle San Bernardo)

Con el tiempo y la proliferación de nuevos negocios de acebanos se incrementaría la competencia entre ellos, y con el fin de asegurarse la fidelidad de los comerciales algunos de estos nuevos empresarios traerían de Acebo a familiares, que debido a los lazos de consaguinidad, y al agradecimiento por haberles facilitado la salida del entorno rural, trabajarían para ellos casi

en exclusividad; ya que en muchos casos, buen número de ellos, al principio, vivían en la casa del familiar que los traía hasta que se podían independizar.

El mayor volumen del flujo migratorio se produjo en la década de los años 60-70. En ese periodo los acebanos residentes en Madrid llegaron a alcanzar la friolera cifra de unas doscientas personas, que en términos netos representaba alrededor de un 10% de media de la población censada en Acebo entre los años 1960-1970.

Las estancias en Madrid tenían inicialmente un carácter estacional ya que la mayor parte de ellos permanecían en la capital de España tres meses, que solían coincidir con los periodos estivales; fechas en las que la afluencia de extranjeros era mayor. El resto del año regresaban a Acebo, básicamente, para ayudar en las tareas agrícolas de sus familias, el dinero obtenido en los meses en los que venía el turismo les servía para mejorar sus condiciones de vida en este municipio cacereño durante el invierno.

Los principales perjudicados por esta práctica fueron los hijos de estas parejas, ya que muchos de ellos se quedaban a cargo de los ascendentes, y sobre todo por el hecho de que con las continuas idas y venidas no tenían una estabilidad en los centros educativos. Es en esta primera generación híbrida de jóvenes nacidos en Acebo, pero educados a caballo entre esta localidad y la provincia receptora de mano de obra, donde el fracaso escolar fue más intenso.

Esta gente que venía a trabajar para estos comerciantes, lo hacían sin existir un contrato, ni mercantil ni laboral, por medio; y sin que se les diese de alta en la seguridad social. Por lo general esto último ellos lo suplían pagando la seguridad social por la rama agrícola, posteriormente pagarían por el régimen de autónomos como vendedores ambulantes. Igualmente las comisiones que cobraban por las ventas que realizaban no eran declaradas ni por el comerciante, ni por el comercial.

Esta forma de actuar generaba tales ganancias para ambas partes que un trabajo que inicialmente, era desempeñado por las mujeres pronto se le incorporarían los varones. Abandonando éstos los puestos de trabajo en la construcción, o en otros sectores; e incluso las tareas domésticas que muchos de ellos desempeñaban en sus hogares, debido a la ausencia de sus mujeres. La actuación masiva de estos comerciales entre finales de los años 60 y mediados de los 70 provocó una reacción entre el resto de los comerciantes ajenos a este sistema. Esta reacción les llevó a solicitar la intervención de organismos públicos como el Ayuntamiento de Madrid y la Cámara de comercio

para poner fin a estas prácticas que ellos consideraban, según la prensa de la época, abusivas y de corte mafioso. (**Anexo 2 y 3, artículos de periódico del 6/7/1973 del diario ABC y del 25/05/1981 del diario PUEBLO proporcionados por Jesús Pérez Estévez**)

Las quejas generalizadas por parte de los comerciantes y la definitiva intervención municipal redujeron durante un tiempo la actuación de estas personas. Algunas fueron arrestadas y se las intentó procesar judicialmente; pero aunque se les quiso aplicar la vigente ley en esos momentos de vagos y maleantes; a las autoridades, después de cada arresto, no les quedaba más remedio que ponerlas en libertad sin cargos.

Las ganancias eran tales, que estas personas lejos de acobardarse y regresar a Acebo, o cambiar su residencia a otras zonas de España le echaron un pulso, tanto a los comerciantes, como a las instituciones públicas; no dudando en recurrir a algún que otro contacto que alguno de ellos tenía en determinados puestos de poder. Esta etapa, sin duda, fue la más dura para todo este grupo de personas. Ya que la presión policial sobre ellos y sobre los comercios, inicialmente establecidos en viviendas; así como el enfrentamiento físico con los comerciantes que denunciaban la actividad comercial de estas personas, les obligó a disminuir su presencia en las calles hasta que consiguieron, poco a poco y mediante hechos consumados, la aceptación de su actividad.

A pesar de que con el tiempo su presencia en las principales calles comerciales de Madrid se fue volviendo cada vez más comúnmente aceptada, no dejaron de tener problemas esporádicos con los dueños de algunos comercios, que incluso llegaron a la agresión física de algunas mujeres; que debido a la situación de inseguridad no pudieron denunciar estos abusos a su integridad física.

Otro problema asociado a la actividad de todas estas personas era la justificación ante sus vecinos, y conocidos de su presencia en las calles más céntricas de la capital; ya que la residencia y los servicios demandados (educación, sanidad, etc.) se encontraban próximos a su zona de trabajo tradicional.

LA SIMBIOSIS ENTRE LA ARTESANÍA DEL ENCAJE DE BOLILLOS Y LA ACTIVIDAD COMERCIAL PRIMIGENIA DE LOS ACEBANOS EN MADRID Y LA POSTERIOR EVOLUCIÓN DE ESTA ÚLTIMA

Inicialmente la emigración a Madrid estuvo estrechamente vinculada con la industria artesana de Acebo. El rápido desarrollo de la actividad comercial de estas gentes en Madrid, cuyo crecimiento estaba proporcionalmente relacionado con el incremento de las tasas de turismo que llegaban a la capital, llevó aparejada una fuerte demanda de encajes de bolillo, pero a la vez trajo consigo el que muchas mujeres que se dedicaban a esta laboriosa artesanía abandonasen su trabajo y se trasladasen a Madrid o a otras partes de España.

Pero poco a poco la demanda de este producto se va reduciendo, ante esta caída en la comercialización los comerciantes de Acebo amplían la oferta de productos, introduciendo dos nuevos artículos que se convertirán en el origen de las mayores fortunas que existen actualmente en este municipio cacereño. El primero de ellos fue la introducción de una serie de productos textiles como eran las mantelerías lagarteranas y los mantones de Manila. La introducción y comercialización en masa de estos artículos se debió a que uno de los comerciantes acebanos en la década de los 70-80, debido a una serie de contactos personales, consiguió una licencia de importación de productos textiles manufacturados en China (mantelerías, mantones y otros artículos textiles). A este comerciante le siguió otro que obtuvo la misma licencia. Ambos pasaron a ser los proveedores en exclusividad de la mayor parte de los comerciantes minoristas acebanos de Madrid y del resto de España.

Este puede ser un hecho intrascendente, si se quiere, pero teniendo en cuenta que estas personas no hablaban idiomas, y que incluso tenían ciertas limitaciones para expresarse correctamente en castellano fue todo un logro.

Una situación similar se repetía entre los comerciales que se encontraban a pie de calle, muchos de ellos con una educación básica que podríamos calificar hoy en día de analfabetos funcionales, eran capaces de memorizar frases en distintos idiomas (inglés, francés, japonés, etc.) que les facilitaban el contacto con los clientes y así podían venderles su mercancía.

La comercialización de estos bienes estaba tan atomizada, y existía tal competencia entre los distintos grupos de acebanos, que uno de los comerciantes decidió darle un giro a su negocio; introduciendo un segundo artículo: prendas y utensilios fabricados en pieles. Productos de lujo que a la postre serían los que mayores ganancias le reportarían a todas estas personas.

Estas gentes que llegaron a Madrid el fin principal que buscaban era la mejora de sus condiciones de vida, para conseguir mejorar su nivel de vida era necesario obtener una vivienda digna, facilitar el acceso a una buena educación de sus hijos, y tener una cobertura sanitaria digna.

Inicialmente ninguno de ellos se planteó la compra de una vivienda; es por este motivo por lo que al principio su primer destino fueron las viviendas alquiladas de algunos familiares, o las pensiones que se encontraban en las proximidades donde desarrollaban su actividad comercial. Una vez que comprueban que podían vivir de esa actividad, y que el flujo de capital tenía tales proporciones que les permitía ahorrar importantes cantidades de dinero en muy corto plazo de tiempo, sin tener que justificar, ni tributar por esos ingresos, es cuando se plantearon asentarse definitivamente en Madrid, comprando pequeños bienes inmuebles prácticamente al contado.

En todo momento evitaron acudir a los cauces de financiación reglamentarios; puesto que sin una nómina y sin contratos de trabajo era bastante difícil que les concediesen financiación para la compra de estos inmuebles.

La financiación, cuando la necesitaban, bien porque cambiaban de vivienda, o bien porque necesitaban una pequeña cantidad de dinero para poder adquirir el inmueble que querían, la obtenían de familiares y paisanos que no dudaban en prestar ciertas cantidades económicas a tipo de interés cero. La usura, ni estaba bien vista, ni era aceptada entre este colectivo; ya que muchos habían sido víctimas de ella directa o indirectamente en Acebo.

El hecho más llamativo es que todos los bienes inmuebles que compraron estas personas inicialmente se realizaron sin hipotecas, ni préstamos bancarios.

El siguiente punto que más preocupaba a este colectivo era la sanidad. Al principio algunos acudían a sociedades privadas pero estas sociedades las terminarían descartando y sería la seguridad social, a la que tenían acceso por el hecho de pagar el seguro agrario o agrícola, y posteriormente autónomos, la que les diese la asistencia que ellos demandaban.

La educación o escolarización de sus descendientes es algo que les preocupaba, pero hasta cierto punto, ya que su referente sería en todo momento los niveles educativos que habían tenido ellos, es por este motivo que las primeras generaciones alternaban sus estudios entre Acebo y Madrid viéndose afectadas por un alto índice de fracaso escolar. Serán las generaciones nacidas a partir de la década de mediados de los 70 y 80 donde esos niveles de fracaso escolar disminuirán, sobre todo debido a que una vez obtenido un

buen nivel económico el prestigio de la familia lo darán los estudios de los miembros de ésta. Por este motivo los ascendentes estarán cada vez más pendientes de los resultados escolares de sus descendientes.

Uno de los grandes problemas con los que se encontraban los descendientes de estas personas era la influencia del mal dominio del castellano que tenían sus padres. Este contagio se producía en dos etapas fundamentales de la vida de estos niños; una era en la convivencia diaria con sus padres, y la otra era la influencia que la sociedad acebana ejercía sobre ellos al pasar largas temporadas en Acebo.

Esta dificultad para expresarse correctamente en castellano les provocaba un fracaso académico continuado en asignaturas como lengua española, pero además les dificultaba el aprendizaje y la comprensión de muchas otras asignaturas. Todo ello derivaría en fracasos escolares estrepitosos y en posteriores abandono de los centros educativos.

Esta dificultad para manejar correctamente el castellano es la consecuencia lógica del origen de esta emigración; puesto que hasta esa fecha había sido una sociedad que se había mantenido aislada. Aislamiento que favoreció la pervivencia de una lengua con gran cantidad de arcaísmos castellanos, así como una influencia notable del leonés.

CORPORATIVISMO Y PERVIVENCIA DE LA IDENTIDAD ACEBANO-EXTREMEÑA DENTRO DE LA SOCIEDAD MADRILEÑA

La unidad del grupo al principio era fortísima debido entre otros motivos a que esa unidad les proporcionaba seguridad tanto económica como jurídica. Esta cultura «tribal» era tal que incluso el tiempo libre, sus ratos de ocio, los disfrutaban en común: Casa de campo, Montes del Pardo, o en los complejos deportivos de Somontes y el Parque sindical. Esta vinculación es lo que permitió, hasta hace bien poco, el que las tradiciones de la zona de origen se mantuviesen vivas en el seno de esta colonia. Además de impedir la entrada de nuevas costumbres; ya que el grupo mantenía un hermetismo que le impedía ser poroso y receptivo a los nuevos usos y costumbres de la nueva sociedad que le rodeaba. Esta unidad no era algo impuesto a los miembros, sino que era algo elegido libremente por los beneficios y seguridad que les reportaba.

La unidad se rompió en el momento en el que los diferentes grupos familiares comenzaron a tener una clara independencia económica. Este bienestar económico derivó en ostentación, prepotencia y envidias que enrarecie-

ron el clima del grupo quebrando una unidad que había permanecido inalterada durante años.

Una vez eliminados a la mayor parte de los comerciantes no acebanos que se dedicaban a la venta de artesanía y pieles, y debido a la bonanza de los negocios de las gentes de Acebo, comenzaron a surgir las rivalidades entre ellos que fueron degenerando en enfrentamientos cada vez más abiertos que incluso en algunos casos llegaron al boicot por parte de ciertos grupos de comerciales hacia determinados negocios de acebanos. La rivalidad no sólo se estableció entre comerciantes y comerciales; sino que ésta se trasladó a un nivel horizontal también, comerciales-comerciales y comerciantes-comerciantes. En este último caso algunos de ellos, los que ya tenían más consolidados sus negocios, llegaron a denunciar la actividad de aquellos que estaban en una fase embrionaria y cuya situación era claramente más vulnerable.

La característica de la endogamia, que tan arraigada ha estado en el sentir popular de las gentes de Acebo, con el asentamiento ya definitivo en Madrid y con el nacimiento y educación en esta ciudad de las siguientes generaciones, a partir de mediados de los setenta en adelante se empieza a perder. Se adoptan nuevos hábitos y nuevas costumbres que dan acceso a nuevos miembros a la unidad familiar, y por ende a la sociedad acebana en Madrid. Atraídos por las relaciones personales y sentimentales con los descendientes de este colectivo de personas, estos nuevos miembros traen otros hábitos y una visión distinta de las cosas, que rompe con una tradición histórica como era la endogamia, que había sido importada desde el origen.

Este grupo de extremeños nunca ha perdido su vínculo con este municipio cacereño. Inicialmente las estancias en esta localidad, como hemos comentado anteriormente, duraban más tiempo pues solían colaborar en ciertas tareas agrícolas. Con el paso del tiempo, la frecuencia de los viajes y sus estancias en Acebo se limitan a los periodos de vacaciones.

Las sucesivas estancias en Acebo llevaron aparejada un volumen considerable de inversiones en inmuebles por parte de aquellos residentes en Madrid, cuya prosperidad económica se demostraba adquiriendo bienes rústicos o urbanos, y depositando fuertes cantidades de dinero en las distintas entidades financieras que tenían sucursales en esta localidad.

Este cordón umbilical se mantiene hasta hoy en día, e incluso las sucesivas generaciones nacidas en Madrid lo siguen manteniendo y han incorporado a nuevos miembros que hasta la fecha no tenían ninguna relación con Extremadura.

No obstante este colectivo ha sido tan cerrado, y en parte sigue siéndolo, que jamás han mantenido relaciones, ni han establecido asociación alguna con personas de otras partes de Extremadura. E incluso siempre han permanecido distantes de los Organismos Oficiales de la Junta de Extremadura.

LOS ÚLTIMOS EN LLEGAR

Este flujo migratorio que prácticamente permanece inalterado desde los años 50, hasta los años 85-90, sufre un frenazo importante a partir de esta época debido a que el negocio, y las ganancias que obtienen estas personas comienzan a disminuir; sobre todo debido a que el turismo de calidad que venía de Sudamérica, y la demanda interna del mercado nacional dejan de comprar estos artículos de lujo que comercializaba este colectivo, como eran las mantelerías, mantillas y pieles.

Las siguientes personas que emigran a Madrid desde Acebo lo hacen para trabajar en el sector de la construcción, contratados inicialmente por un constructor que desarrollaba su actividad en Acebo y que ante la caída del negocio decide trasladarlo a Madrid. Traslado a su vez la mano de obra que contrataba habitualmente en Acebo. Una vez se instalan en Madrid al servicio de este empresario, y transcurrido cierto tiempo, muchos cambiarán de empresas y algunos retornarán a Acebo.

Periódicamente recalán en Madrid jóvenes nacidos en Acebo que han recibido formación académica en Extremadura, muchos de ellos incluso universitaria, que ante la falta de perspectivas laborales en Acebo y en ciudades como Cáceres, Badajoz o Mérida, aprovechan el más mínimo vínculo familiar en Madrid para emigrar a esta capital, y de esta manera insertarse en un mercado laboral más dinámico y con más oportunidades.

CONCLUSIONES

Las grandes carencias de los años 40 y 50 del siglo XX, y el contacto con los que habían emigrado en años anteriores, y que hacían ostentación del bienestar conseguido es lo que provoca que una marea humana de jóvenes acebanos decidan emigrar hacia aquellos lugares que más oportunidades ofrecían. Lo que, inicialmente, se pensaba sería algo estacional se convirtió con el tiempo en definitivo.

Al ser Madrid una ciudad de servicios y en la que la mayor industria existente era el turismo, la emigración que llegó a esta ciudad fue traída por

unos cuantos comerciantes acebanos que habían emigrado en épocas pasadas; y, que debido a su carácter emprendedor, y al intuir los beneficios que llegaría a reportar el incipiente turismo montaron una serie de negocios basados en la venta de las artesanías típicas de España

La emigración acebana a Madrid está claramente marcada e influenciada por la población femenina; ya que buena parte de la iniciativa tanto comercial, como laboral, así como de integración social fue llevada a cabo por las mujeres de Acebo; arrastrando tras de ellas al sector masculino, que terminó trabajando en las mismas condiciones que sus mujeres y desarrollando las mismas tareas que ellas, pero siempre sumisos al marcado carácter emprendedor de las féminas acebanas.

Esta emigración afectó por igual a todas las clases sociales, fundamentalmente era mano de obra no cualificada y con un bajo nivel académico. Mayor clase social no significó mayor prosperidad, es decir se dieron casos en los que gente que procedía de una clase social baja (jornalero, peón, obrero, etc.) prosperó más rápidamente que otros que procedían de una familia relativamente más acomodada (pequeños propietarios, encajeros, agricultores con tierras, etc.). Este proceso migratorio provocó tal revolución social que en muy breve espacio de tiempo se produjo un vuelco en el status social de muchas personas que de haber seguido las cosas como estaban su futuro habría sido igual al de sus antepasados. Prisioneros de una estructura social claramente jerarquizada y con importantes rasgos feudales, la descomposición social que provocaron en términos absolutos los diferentes movimientos migratorios que se produjeron a lo largo del siglo XX rompieron con esas cadenas centenarias, y alteraron la dinámica de una sociedad agrícola en la que muchos propietarios de tierras, poco productivas, se vieron privados de una mano de obra barata que prefirió el riesgo de emigrar a permanecer esclavizada. Esto degeneró en un abandono de los cultivos y en la pérdida de valor de las propiedades de muchas de estas personas que empleaban abundantemente una mano de obra de bajo coste.

Durante los primeros años se mantendrá la unidad del grupo ya que esa unidad es la que aporta seguridad y bienestar. Posteriormente, en la medida en que se asientan ya definitivamente y consolidan su independencia rompen esa unidad del grupo, y se abandonará una característica intrínseca a la naturaleza de las gentes de Acebo como era la endogamia.

En la época en la que se da una mayor concentración de acebanos en Madrid, y en la que todos tienen como modo de vida la actividad comercial en

las calles céntricas de la Capital, es cuando se generalizan las quejas de los comerciantes de esas zonas; debido a la competencia a la que estas gentes les someten. Es en ese momento cuando se acumulan las denuncias y cuando la presión policial se vuelve asfixiante, hasta tal punto que algunos cierran sus pequeños negocios particulares.

La integración de todas estas personas no fue fácil, y menos las de sus descendientes; segmento de esta población donde más mella hizo el fracaso escolar.

Debido a que solían vivir cerca de las calles donde desarrollaban su actividad, sus vecinos especulaban con todo tipo de teorías como las aparecidas en prensa.

Ha sido un grupo, que a pesar de la distancia, ha mantenido un vínculo muy activo con su localidad de origen, que no ha sido extrapolable a las relaciones con otros grupos de extremeños, o con las instituciones regionales en particular.

Con el transcurso del tiempo, y la decadencia comercial de los artículos que ofertaban; provocada por una contracción de la demanda tanto interna como externa (turismo de calidad), ha propiciado un no relevo generacional; ya que los siguientes vecinos de Acebo que han decidido emigrar a Madrid lo han hecho hacia otros sectores económicos. Y los pocos comerciales que quedaban, y que no se han jubilado han decidido buscar trabajo en otros sectores.

La mayor parte de los descendientes de estos comerciantes y comerciales se han desperdigado por los distintos barrios de Madrid, alejándose de las calles del centro de la Capital donde sus ascendientes desarrollaban su actividad comercial.

A pesar de todo esto, todavía permanecen abiertos en distintas calles del centro de Madrid un buen número de comercios regentados por acebanos (San Bernardo, Marqués de Leganés, Pontejos, Mayor, Preciados, Arenal, Gran Vía) en los que se añoran los lejanos tiempos en los que las ventas se realizaban con una alegría especial, y en los que se trataba con gentes venidas de todas partes de España y del mundo.

Teniendo en cuenta a los nacidos en Acebo y a sus descendientes (según el criterio de *ius sanguinis* a estos últimos se les seguiría considerando como acebanos) podemos cifrar, a día de hoy, la colonia acebana de residentes en Madrid entorno a las ciento sesenta y cinco personas, cifra que representa el veinte por ciento de la población total actualmente censada en Acebo.

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO CARRASCO, José Pablo: *Demografía, familia y sociedad en la Extremadura moderna 1500-1860*. Cáceres 1987.

CHAMORRO, Víctor: *Érase una vez Extremadura*. Madrid, 2003.

DOMENÉ, Domingo: *Historia de los hombres y pueblos de Sierra de Gata*. Villamiel 1990.

GUERRA GARRIDO, Raúl: *Cacereño*, San Sebastián 1969.

RODRÍGUEZ ARROYO, Jesús Carlos: *Descubriendo Acebo, perspectiva histórica y socioeconómica de un municipio de Sierra de Gata*, 1999 Madrid.

VICENS VIVES, Jaime: *Historia económica de España*. Barcelona, 1987.